

## **DISCURSO DE LA EXCMA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2012 / 2013**

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,

Profesoras y profesores

Directores de tesis

Personal de Administración y Servicios

Alumnos y Alumnas

Nuevos doctores, familiares y amigos,

Dar la bienvenida a ciento diez doctores que se incorporan al Claustro de la Universidad de Málaga, imponer los birretes a quienes con todo merecimiento han completado su formación de tercer ciclo, marca uno de los momentos mas importantes y de mas trascendencia de la vida académica de la Universidad de Málaga.

Su carácter de acto interno, intramuros, representa el abrazo de una institución casi milenaria que justo ahora cumple cuatro décadas entre la sociedad malagueña. Nuestro abrazo a quienes esta tarde encarnáis nuestro mayor activo.

La felicitación que hacemos extensiva a vuestras familias, que os han animado y ayudado durante todo este tiempo.

Seguimos colocando al doctorado en el grado supremo de la Academia.

Porque no basta con el conocimiento para salir a buscar la verdad.

La ciencia, ciencia exacta, ciencia social, necesita un procedimiento, un método.

Algo que cuando se alcanza, certifica que el intelecto esta preparado para seguir el vestigio ilimitado de la verdad. Verdad científica, verdad humanística. Aquella verdad que un día os iluminó vuestro director de tesis, el tutor de vuestros primeros pasos.

El que os fue enseñando, pacientemente, día a día a pensar como científicos.

A descubrir y gestionar vuestra intuición, ese relámpago en medio de la oscuridad que ilumina e impresiona.

Él es quien sigue encarnando la figura insustituible del Magister en el libro de la Ciencia.

Recordadle siempre en cada uno de vuestros pasos. Sois doctores y para un doctor todo es posibilidad. Todo es camino.

Tenéis la libertad del científico. Libertad para plantear cualquier cuestión. Para dudar. Para buscar evidencias. Para corregir errores.

La fortuna juega siempre a favor de las mentes preparadas. También a favor de los países que saben captarlas. Por encima de cualquier contingencia económica, o socio económica.

Un investigador no se crea por decreto. Vosotros lo sabéis bien.

La formación, desde el inicio de la tesis hasta su asimilación como investigador independiente, requiere al menos una década.

Lo mismo sucede con las ideas. Desde que la idea surge hasta que se logra un resultado y una aplicación concreta pasa un tiempo similar.

Formular una idea capaz de perforar y ampliar las fronteras del conocimiento lleva varios años. Nada más concretarse en propuestas de investigación es necesario tiempo y esfuerzo para conseguir la financiación necesaria para desarrollarla.

La aceptación de los resultados por la comunidad científica a través de su publicación en revistas científicas exige también su tiempo.

Desde la siembra a la cosecha, una idea exige, como mínimo, una década.

Por tanto, cualquier política en este sentido, excederá siempre el plazo político entre elecciones, que es de solo cuatro años.

Desde ese punto de vista, evidentemente, puede ser más rentable, rentable entre comillas, invertir en un parque temático que en un parque tecnológico o una universidad.

Lo malo es que, con este proceder, nos estamos jugando el futuro. Y mucho más cuando algunos empiezan a cuestionar abiertamente la rentabilidad del sistema universitario.

Es verdad que la universidad es mejorable, pero aquí sucede como con las máquinas. La mejor manera de mejorar una máquina no es escatimarle combustible sino optimizar su mantenimiento.

La universidad nunca es el problema, al contrario: es la solución.

Quienes airean nuestros defectos no dicen que, casualmente, los países que mejor están salvando la crisis son los que más han invertido en ciencia.

Justo lo que, también casualmente, ha sucedido en los que adoptaron otras políticas.

Hace poco más de un siglo eran los estudiantes de los Estados Unidos, que contaban con quince universidades, quienes venían a Europa a doctorarse.

Una inversión masiva de dólares en ciencia en la primera década del siglo pasado orientó al país en la dirección adecuada hacia el liderazgo.

Exactamente lo que hoy sucede en el Sudeste asiático donde, como se sabe, la Universidad de Málaga tiene establecida una sólida cabeza de puente.

La investigación en España tiene ante sí muchos retos y uno de ellos, y no precisamente baladí, es la renovación generacional.

Vosotros sois el relevo lógico. El próximo eslabón en la cadena. La sociedad no puede permitirse una fuga masiva de cerebros.

Una cosa es que vuestro conocimiento, vuestras ideas, se proyecte hacia un mundo globalizado. Y otra que nuestro esfuerzo y nuestra inversión humana como país se disuelva en el mundo globalizado.

Lo digo cada año, y creo que va calando poco a poco. Casi como un eslogan. Ponga un doctor en su empresa.

Las empresas españolas deben contratar doctores si quieren mejorar su capacidad para competir.

Nuestra sociedad debe verlo, debe considerarlo y analizarlo.

Lo que desperdiciemos hoy, y el próximo año, apenas se va a ver a final de este periodo político, o a comienzos del siguiente. Pero resultará catastrófico en un futuro a medio-largo plazo.

La sociedad tiene que apostar fuerte por vosotros.

Sabéis que soy optimista. Porque ser optimista siempre da resultado. Incluso trae suerte. Nunca pierdo la esperanza de que la sociedad no va a permitir que ninguno de vuestros talentos se desperdicie.

Por tanto, animo a todos a ser audaces de cara al futuro. A crear una conciencia que favorezca el conocimiento; que impregne a todos los programas políticos con la idea del conocimiento. El paradigma en el que basar nuestra sociedad del futuro.

Diréis que es un reto ambicioso. Lo sé. Pero los buenos navegantes siempre prefieren mirar al horizonte en lugar de quedarse mirando las subidas y bajadas de la proa de su barco.

¿Por qué no miramos juntos hacia el horizonte al que queremos ir?

Tal vez a alguno de vosotros le toque trabajar para hacerlo realidad.

Yo lo creo firmemente. Porque siempre he creído en vosotros.

Animaos que el juego siempre estará abierto a los más capaces.

Atreveos a tener ideas.

Atreveos a abrir vuestro propio camino.

Vuestro barrio, hoy más que ayer, es el mundo.

Sabed que seguiré creyendo en vosotros. Representáis la esperanza de futuro de la marca Universidad de Málaga.

Ojalá sintáis el orgullo de serlo. Tanto como nosotros lo estamos al veros vestidos como doctores.

Enhorabuena. Un fuerte abrazo a todos.